

Jason Afile

Profesora Ballman

Spanish Capstone

10 de Diciembre de 2008

Transcription of Interview with Bracero Rosario Sanchez

Jason Afile: This is an interview with Rosario Sanchez on November 10, 2008 in Oxnard, California.

The interviewer is Jason Afile. This interview is part of the Bracero Oral History Project. Bueno, para empezar, tenemos algunas preguntas. ¿Dónde y cuándo nació usted?

Rosario Sanchez: Yo nací en Durango, el estado de Durango.

JA: Y ¿cuándo?

RS: El 7 de Octubre de 1939.

JA: Hábleme de su familia y del lugar donde nació.

RS: O mi familia, bueno, como que pues este nacimos en un ranchito muy, muy remoto, muy en las montañas, cerros por todos lados, lleno de cerros por todos lados. Pues, allí nada más habíamos cuatro, cinco familias. Y lo único que se hacía allí era como [Inaudible] allá. Ranchar o lo que era salirte cuando teníamos vacás, tenía una vacá, dos vacás, pero vacás, y de ahí vivían, este, puercos también. De eso vivía uno engordando puercos para comer, las vacás para hacer queso, leche, y todo eso. De eso vivíamos. No había nada más que hacer. . .Sembrar. Sembrar maíz, sembrar frijol a veces. [Inaudible] se daba, dependíamos mucho de la lluvia. Si no llovía, no había nada, no de que comer. En aquellos tiempos, pues la vida es muy dura.

JA: Entonces ¿a eso se dedicaban sus padres?

RS: Sí a eso. De lo que sea, nada más sembrar y cosechar. Si llovía bastante pues había buena cosecha de maíz. Sembrabamos maíz, calabasas, y muchas otras cositas, pero dónde no llovía, lo fregaba todo.

No había porque no teníamos modo de regarlo.

JA: ¿Tiene usted hermanos o hermanas?

RS: Sí, éramos siete hermanos. Éramos bastante.

JA: Y ¿dónde viven ellos ahora?

RS: Ahorita están. . . uno está en Mexicali, tengo dos en Mexicali, y en Fresno tengo cuatro, cuatro hermanos viven en Fresno.

JA: Hábleme, pues. . . ¿fue usted a la escuela?

RS: Yo no. Yo no [Inaudible] pero que hubo escuela en ranchos, allá estábamos en el monte. No había escuela. No niquiera cerca había escuela. Entonces cuando volvimos, tuvimos que emigrar hacia Sinaloa, el estado de Sinaloa. Caímos a Culiacán. No sé si ustedes conozcan o estén familiarizados con eso; ahora con eso de la droga, es muy famoso Sinaloa. Bueno, allí caímos a trabajar en los campos de tomate. Yo vivía como de nueve años o diez, nueve o diez. Llegamos a trabajar, a trabajar tomates de esa edad. Calamos, calamos, carga de tomates, esas que venden ahorita así chiquitas.

JA: Sí.

RS: Yo nada más, como no sabíamos pizar y a mí, [Inaudible] para caber carga de tomate mía. De adentro del *field*, afuera donde los troques los podían adelantar para cargarlos [Inaudible].

JA: Entonces ¿en algún tiempo aprendió usted a leer y escribir?

RS: Yo aprendí leer por mí solo. Yo y mi hermana, la más chica. [Inaudible] Aunque nunca alcanzamos escuela. Nunca nos mandaron a escuela. Nunca tuvimos, pues, por estar trabajando, cuando nos mandaron. Entonces, este, anduvimos rolando mucho. Anduvimos en Sinaloa, Sonora, y finalmente vinimos a que era Mexicali. Allí tenemos parientes. Y pues allí seguía trabajando, nada más.

Entonces ya a mí me entraba curiosidad por saber leer. Había de tener catorce años, y ya de catorce años y luego decía, "¡Caray!" Había mirado todo el mundo leyendo y me llevaban al pueblo que es ahora Mexicali, y yo miraba a algunos anuncios grandotes y yo, "¿Que será? ¿Que dirá allí? Como me

gustaría saber que decía." Pero no, no sabía yo. Entonces empecé a hacer una lucha a aprender a leer. Primeramente mi hermana tocó enseñarse y luego empecé yo en seguida. Empezamos a apuntar letra por letra así, y pues, poco a poco me fui enseñando. Ya para la edad de dieciseis años ya sabía leer yo. Y cuando, conforme pude leer, agarraba yo libros de historias de novelita que salían en México. Y me los pasaba y me interesaba y [Inaudible] más o menos aprendí a leer. Un poquito. Y pero escribir, pues no. No sabía. Siguió más el aprendizaje para seguir aprendiendo.

Ya en el 57, me salí de la casa y luego [Inaudible] porque la gente no se podía vivir. No había para comer, no. Trabajabamos en temporadas y [Inaudible] Aunque éramos muchos los trabajadores en la casa, pues no había trabajo. Así que empezamos a rogarnos a buscar, a buscar, a buscar, pero ¿a dónde? Mi hermano se vino para acá, y yo todavía no tenía la edad. Pero en cuanto tuve la edad, yo me fui a [Inaudible] en Sonora, al valle de Yaquí. En el valle de Yaquí se pizcaba mucho algodón en ese entonces. E iba uno a pizcar algodón y te daban la carta para contratarte como bracero. Había algunos lugares en que el gobierno los apoyaba a los rancheros, y les pizcaba cierta cantidad de kilos de algodón para que te dieran la carta. Una carta que te daba el pase para ir a Empalme, Sonora y contratarte.

Entonces yo a la edad de, como diecisiete años, me fui para Sonora, para el Yaqui, y me enlisté en esa lista y me contraté. La primera [Inaudible] pa atrás a Mexicali [Inaudible] y me enlisté, y me contraté y caí al Valle Imperial a Brawley, California. Allí estuve por tres meses contratado. Y recuerdo en aquel tiempo que, pues, yo me era de primera vez que llegaba contratado allí, y habían otros que ya tenían tiempo, que andaban, verdad, contratados, y yo he creído, me dijo un muchacho, decía, "¿Sabes que? Aquí no pagan mucho." Yo en ese entonces ganaba doce dolares por semana pizcando algodón, y bueno, según este, por haber pizcado algodón en Mexicali, yo ganaba doce dolares por semana. Y me dice un amigo, este, "mira, allá pa' arriba, para Stockton, para Fresno, para todo aquellos, se gana más dinero. Si se puede [Inaudible] para allá. [Inaudible] "pero aquí nos estamos contratados." "No," decía, "Vamos pidiendo cambio." Y decimos que nos vamos, y nos vamos al centro California que eran de... se

juntaban todos los braceros allí. Primeramente allí llegaban los braceros de México, y de ahí los distribuían, para todos lados. Y yo me creí de él, "Ya, pues está bien." Duraba seis meses allí en Brawley, "Nos vamos pues."

Nos fuimos al centro allí. Es que allí nos iban a dar chance de contratarnos para acá, verdad, llegamos al centro, puum!, Como que no quisieron quedar allí, no le gustó, "Pues no, queremos [Inaudible] Van pa' México pa' atrás. Se acabó. Nos echaron para México. Entonces, cruzábamos atrás, tal vez otra vez a rogar, y anduve yo, no sé si anduvimos como un año, batallando otra vez para agarrar esa mentada carta para que fuéramos en Empalme otra vez a contratarnos.

Pero esa carta, que yo me había contratado en Brawley, que vine allá de Brawley, yo la guardé siempre. Porque en el centro de contratación, que era en Empalme, cuando tu entrabas a contratarte, que ya quedaban, ya te dejaban meter pa' dentro a pasar, pero había una mesa aquí otra mesa allá, otra mesa allá, y ibas así, pues puras mesas. Y en unas mesas te estampaban uno [Inaudible] en la carta y en otras mesas llegabas y [Inaudible] con otro sello y llegabas al otro y allí esperar lo revisaban, otro sello, y llevas pasando por puro sellos, serían grandes del gobierno, verdad, pero cada uno tenía que poner su sello o su firma en la carta esa si aprobaban. Y acaba que llegabas a uno que te miraba la carta y, "ah, ok." Entonces esa carta quedó llena de firmas y de sellos. Cuando a mí me echaron para afuera, yo traía esa carta. Lo traía conmigo. Anduve batallando, vinimos en el hermosillo. ¿Sí tienen tiempo? Porque mi historia es larga, mi historia es larga.

JA: Sí.

RS: Entonces, este, pues cuando nos echaron para atrás, nos fuimos otra vez. Y yo en ese entonces recuerdo que tuvimos este, trabajando en Empalme sin ninguna esperanza, nada más. Esperando que a veces nos salía una oportunidad para entrar contratados de bracero. No, no lo había. Entonces nos dijeron que un padre en Hermosillo, Sonora le habían dado el gobierno, los rancheros, le daban lo último de la pizca de algodón cuando ya los rancheros ya pizcaban su pizca y ya no querían nada, les

queda el algodón plumita, sequilla. Y eso se lo daban al padre, le decían al padre, [Inaudible] lo que sacques tu es para ti. Entonces el padre contrataba gente, y decía "si me pizcan dos cientos, dos mil kilos de algodón," ¡Imagina! Si no había nada, pura plumita no más la pura mazorca quedaba del algodón,"tienen que pizcarme dos mil kilos, y yo les doy la carta, para que se vayan a contratar." Pero ese padre nos tenía yendo en las más pesimás condiciones allí. Duramos dos meses [Inaudible] más largas sin bañarnos. Dormíamos en el saco de algodón que teníamos para pizcar el algodón. ¿Ustedes no han visto como se pizcaba el algodón antes?

JA: Sí.

RS: ¿Sí? Se metía uno, yo pizcaba uno y lo llevaba jalando, entonces iba yo a llenar. En todos esos [Inaudible] largo. Y en la noche lo usabamos para dormir porque no traíamos cobijas, no traíamos nada. En esos dormíamos nosotros en la noche. Duramos dos meses sin bañar. Casi no había ni donde bañarse. No había nada. Servicios, [Inaudible], no había nada. Bueno, total que pizcamos esos dos mil kilos como en dos meses, lo cual cuando hay este, algodón bastante, lo pizas casi en una semana o dos, tres semanas. Los pizcamos y nos dio la carta. Vamos otra vez al centro de contratación que era Empalme. Llegamos a Empalme y presentamos la carta y "uuuuuuuuu, estas cartas. . .son buenas las cartas, son buenas." Pero su numero de esas cartas, faltan mucho [Inaudible] llegue. [Inaudible] Y la cosa es que uno para estar allí esperando, tenía que comer y no había dinero [para] comer. Entonces buscabamos trabajo así para andar, para si tener uno mientras estábamos, mientras estábamos esperando la contratación. Entonces, ¿recuerda que te dije que la carta anterior que estaba llena de sellos, yo la traje conmigo?

JA: Sí.

RS: Resulta que nos dicen, "¿Saben que? Están aceptando esas cartas todavía que se contrataron allá en aquel tiempo. Todavía las están aceptando, sin que hay muchos que no las usaron. Todavía están aceptando." "Pues, sí. Pues la mía yo llevo antes con ella. Y está llena de sellos." "No," dice, "hay alguien

que te borra todos los sellos de esa carta. No te deja nada. Te deja limpia." Esa carta que lleva todo, las firmas, llena de estampas—estampas aquí y firmas acá, dice "todo te la borra, te la deja limpia así esa carta. Te cobra veinticinco pesos." Y yo, pues "Vamos a hacerlo, la lucha, que quizá nos valga." Lo hicimos, otro día nos contratamos, con esa misma carta. Con la misma que ya me había contratado antes, y la carta del padre, que nos dio el padre, la tiramos al [suelo].

Bueno, esa vez que fue, nos contratamos. . .bueno, el caso que vinimos a dar aquí, yo vine a dar aquí a [Inaudible]. Ya vine a dar a que es Saticoy. El 20 de Enero de 1959, llegué contratado yo aquí a lo que es Cabrillo Village ahora, que era un campo de trabajo en ese entonces. Allí duré contratado dieciocho meses. A los dieciocho meses, los patrones me dieron las cartas de trabajo y salí a emigrar. Duré un año porque no, no tenía unos papeles yo ya de México que necesitaba, y allá en México, allá en Durango que no hallaba mi [certificado] de bautismo, que no hallaba mi acta de nacimiento que no los encontraba. . .total que los mandé dinero. Les mandé dinero y sí la hallaron. Ya con dinero encontrar una, el acta de nacimiento. Duré casi como once, o un año afuera yo para emigrar. Vine con mis papeles ya el 1961. El 12 de Mayo emigré, de 1961. Llegué aquí a Cabrillo Village ya que tenía mi trabajo. Llegué, un día llegué y el siguiente día estaba trabajando. Desde entonces, desde ese tiempo empecé yo a trabajar [Inaudible] a trabajar allí, hasta que me retiré en 2004, 2003 paré de trabajar, y nunca, nunca me faltó trabajo. Nunca desde 1961 hasta 2003, yo nunca dije, "¿ahora donde voy a trabajar? ¿Ahora que va a pasar?" No. Nunca batallé yo. Allí llegué emigrado, y allí retiré.

JA: Del mismo lugar.

RS: Del mismo lugar. Duré, me reconocieron 43 años de senioría trabajando yo.

JA: ¿Haciendo lo mismo? ¿O qué?

RS: No, no. Es que empecé, empecé trabajando, este, pizcando limón, lo cual me gustaba a mí mucho porque yo estaba acostumbrado a pizar el algodón y el algodón era duro. La cintura [Inaudible] jalando el costal. . .era duro. Entonces cuando llegué aquí a Saticoy a pizar limón, para mí no era nada la pizca

de limón. "Esto no es nada comparado a lo que yo venía de hacer allá, de pizcar algodón, y desgajar algodón todo el día agachado. No, aquí la pis. . . me acuerdo que yo le escribía a mi hermana [Inaudible] trabajo aquí. "Este trabajo no es nada para mí, porque estaba acostumbrada a trabajar allá. A 120 de calor en Mexicali y en el Valle Imperial, y agachado todo el día. Donde vine a dar con este clima aquí que tenemos, y parado, andar derecho, yo no más cargando, cargando la saca de pizcar. Para mí no era nada. No era nada de trabajo este. Llegué a pizcar limón. Me pusieron a limpiar el campo también allí, y anduve todo. . . Luego después me metía en el empaque de limón. Allí terminé, en el empaque de limón. Todos mis 43 años. Allí quedan, hasta ahorita. De allí me retiré, de allí tuve la edad y me retiro, ahorita.

JA: ¿Estaba casado ya al llegar la primera vez?

RS: No, no. Cuando yo, cuando yo salí de bracero en el 61, esta, mi vieja ya era mi novia.

JA: Pero no estaban casados.

RS: No. Éramos novios y pero yo me fui un año y por ese año casi casi nos dejamos, pero cuando volví otra vez ya emigrado, pues empezamos a seguir otra vez, y después nos casamos.

JA: ¿Tenía mucho contacto con ella o con su familia en ese tiempo?

RS: ¿Cómo? ¿Durante cual tiempo?

JA: Cuando estaba trabajando aquí en el programa bracero.

RS: No, pues ella estaba en la escuela cuando yo estaba aquí de bracero y [Inaudible]. Tenía como diecisiete años ella cuando [Inaudible] y me acuerdo que yo no más la miraba bajar del bus de la escuela, *high school*. No más la miraba, no más la conocí. Finalmente, pues ya cuando me iba a salir es cuando nos hicimos novios. Pero luego me fui. Y duré once meses casi. Si, once meses para emigrar. Y siempre un poco, la relación durante ese tiempo, pero cuando volvimos [Inaudible]. Y luego, en el año nos casamos. Pues yo, yo tenía que venir es que yo. . . enduramos más porque yo cuando vine, pues este, yo tenía que trabajar para mi familia. Cuando yo me vine, ya emigrado, yo dejé a mi familia allá, mi

mamá, mi papá, y mis hermanos, sin nada de trabajo y sin nada que comer. Yo trabajaba. . . en los primeros seis meses trabajaba y así agarraba el cheque, se iba para la familia. A mi no más dejaba cinco o diez dolares, y lo demás lo mandé para allá. Por un tiempo anduve mandando todo para allá. Hasta que ya me guardé más con esta y pues empezaba a gastar más dinero acá. Pero así fue mi historia de bracero.

JA: Para entrar al programa ¿había algo de examen físico?

RS: O sí. Mis hijos les causa risa cuando los platico, porque este, para entrar, cuando vinimos contratados, pues yo te digo que no nos bañamos, no había ni que desear, sino nada. Cuando entramos, la última vez que entré, no sé si fue la última o la primera, que venía bien sucio. Al entrar allí en Calexico, California, allí llegabamos, allí nos dejaba el tren. Metí una pie, luego allí no más cruzabamos la linea donde entraban los carros. Tenían una puerta más para allá. Y entramos luego había algunos lugares, algunas casas. Entonces, entrando, entrando, nos decía, este "Desnúdense aquí, y hagan su ropa bolita y [Inaudible]. Porque van a ir pasando por un lugar donde los van a fumigar. Nos desnudaron, como nos desnudamos completamente e ibamos pasando y conforme ibamos pasando desnudos, nos fumigaba. Nos fumigaban a todos hasta pintaban, fumaban por atrás o adelante, todo. No más aquí en la cara, no. Pero todo el cuerpo. Salíamos blancos de allí. Y ya pues nos metimos a bañar. Pero fumigaban para que no trajéramos este, insectos o plagas. Pero todo desnudo en ese entonces. Y [Inaudible] bien fumigaditos entramos.

Pero ya de ese entonces, ya no, no, es que de ir para acá, cuando caí yo aquí contratado pues ya, ya comía siquiera. [Inaudible] Simple donde andabamos allá, tratando de contratarnos, pues había veces que no comía, o sea que no había que comer. A veces comíamos, a veces no. Siempre ese, que cuando llegamos aquí, traíamos hambre. Y llegamos aquí y nos metieron en una, al corralón que le llaman allí en el centro de California. Y había un comedor tremendo. Hombre, ya era la gloria para uno. Que trabajar de. . . eche en el trabajo que sea pero denme de comer, ¿verdad? Comíamos en este. De eso, entonces

para acá. Yo estoy muy agradecido con Estados Unidos. He trabajado, claro, sí. Pero aquí, aquí bien volvía la vida porque yo en mi país no tenía nada. Estábamos fregados. Principalmente no teníamos de comer.

JA: Y pues, ¿ya sabía un poco del salario o algo antes de llegar?

RS: No, fíjate. Nosotros en ese entonces con tal de venir a Estados Unidos, nunca pregunta uno que va a ganar o que va a hacer o como van a pagar, no, no, ese no. Sabe uno que le van a dar de comer y eso es bastante. Lo que te van a pagar, pagan lo que quieran, te van a pagar lo que quieran. [Inaudible] Es que uno ya peleaba por la oportunidad de venir para acá.

JA: ¿Había algún tiempo en que había autoridades mexicanos en los campos aquí durante el programa bracero?

RS: ¿Autoridades? ¿Cómo autoridades? ¿Mayordomos o qué?

JA: Más bien como oficiales de gobierno.

RS: No, no, no. Aquí no. Aquí no más había los patrones de las empresas, de la *company* que trabajaban.

JA: ¿Cómo se trataban los mayordomos?

RS: ¿Eh?

JA: ¿Cómo se trataban?

RS: Era duro. Era duro. Había muchos mayordomos muy abusadores. Unos lo abusaban mucho. Si nada menos, nada menos yo me fui a buscar trabajo, porque acaba. . . yo trabajaba en el empaque. El limón se escasea por dos, tres meses al año. En el invierno, en diciembre, enero, todo eso, no hay mucho trabajo. Nos daban la oportunidad de que, si quieren, salir de buscar por hay. Yo vine a buscar trabajo en *longshoreman's* una vez aquí. Y me agarraron a trabajar. Y sabes como nos decía un [Inaudible] uno por trabajar en ese entonces, lo cual ahorita ya, ahorita [Inaudible] O ¿quién sabe si? Gentes que apenas van llegando y que. . . la necesidad te hace esperar, la necesidad. Aquí en el

longshoreman's tengo muy presente este hombre que nos gritaba—quien sabe que tanto—el mayordomo chicano. Nos gritaba de allá arriba, nos estábamos abajo, el barco tiene tres, cuatro pisos abajo, y los *winches* sacan las cargas para fuera. No me acuerdo que no le entendíamos nosotros, pero ese hombre nos trataba de *stupid*s e imbeciles y todo, nos echaba de arriba. De todo. Ese no se me olvida, tengo en la cara del presente porque así nos trataba. Y uno, yo me acuerdo que le dije al compañero "mira a este, como nos dicen." Así. Compañeros mexicanos, tal vez de aquí, ¿verdad?

JA: Sí.

RS: A unos, que los miraban venir de allá, uno era menos que nada, para ellos. Te trataban, si podían patearte, te pateaban. Ahora, ahora no creo que hay alguien quien haga eso, pero en ese entonces, entonces te trataban los mayordomos como querían. Era la palabra de ellos, nada más. Yo me acuerdo que estuve, una vez me operaron, se metió una uña así en el pie, estando de bracero, y me lo operaron, me la cortaron así, y duré tres semanas, tres semanas sin trabajar, y cuando fui a trabajar me cobraron todas las tres semanas que no me ha trabajado de la comida. Tuve que pagar esa. Ni un cinco me dieron por esas tres semanas que estuve sin trabajar. Nada. Cuando volví pa atrás tuve que pagar la comida qu estuve comiendo en esas tres semanas. Me la tuvieron trabajando del cheque. Y me acuerdo que dice el patron cuando me dio el cheque. "Mira [Inaudible] la comida. Que bien, ¿verdad?

[Inaudible] algo. Que bien" decía. Pero así trataban a uno. Pero había personas, pocas, que se compadecían de uno. Pero no todos, había unos, digamos muy, que como le decíamos nosotros, perros. Si te querían patearse, si podían patearte, te pateaban. Así era. Y todos lo aguantábamos nosotros, porque estábamos impuestos. Éramos, este, personas sufridas que estábamos impuestos al sufrimiento, y estábamos impuestos a que el de arriba nos miraba para abajo, como si nada. ¿Por qué? Porque sabíamos que nosotros no teníamos voz. No podíamos, este, contestar, para nada. Había siempre el temor de que te corría. Me pongo bravo, me corren, y no quiero que me corran.

JA: Entonces ¿no había alguna huelga en algun tiempo?

RS: En ese entonces no. En ese entonces que yo me acuerdo, no. No había casi huelgas. No, si hubiera sido ahora cuando Chavez y todos esos. . .ahora cuando Chavez empezó para esos, los movimientos esos, ya la gente empezó de tratar un poquito.

JA: Pero eso era ya un poco más. . .

RS: Oh, ya fue el setenta y tanto. Ya fue muy lejos.

JA: ¿Hizo usted alguna amistad duradera con los compañeros braceros?

RS: O sí, sí. Se llega uno a mirar a los compañeros braceros. Hoy recuerdo, hoy recuerdo yo, mi hijo está en el army, ahorita está en Irak. Y me platica que ellos llegan a quererse mucho de compañeros, que se protegen muchos. Así éramos nosotros cuando estábamos de braceros aquí. Nosotros llegabamos a querernos casi como hermanos, porque nos mirabamos siempre juntos, siempre de compañeros. Nosotros este, yo el 59, pues éramos una, digamos un grupito de amigos que dormíamos juntos como unos días dormíamos todos juntos en una barraca que se llaman allá. Y todo el tiempo juntos, juntos, juntos. Por un año trata de.

Nosotros, para mandar dinero para México a nuestras familias, a veces le tocaba a uno, le damos el cheque, a este se toca mandar dinero pa su casa, le damos el cheque, no más nos quedabamos con muy poquito, y dos o tres o cuatro, teníamos ese acuerdo, de que le dabamos el cheque a él, el día que él le tocaba mandar dinero para su casa. Vale, allí esta. Y él mandaba. La siguiente semana, me tocaba a mi, o le tocaba al otro, y hacíamos lo mismo. Y así lo estábamos haciendo. Nos mirabamos como. . . ¡y no había desconfianza! No había desconfianza. Te toca a ti, te lo van a mandar. Yo no me acuerdo que andabamos que, "¡ey! ¡Que tu me echa!" Nunca batallamos. Ni que porque me les mandan mal, que ibamos a [Inaudible] mal. No me acuerdo que nunca habíamos tenido una discusión por eso. Así firmar, no más le esperamos el cheque. Nos daba un poquito de dinero para atrás, para sobrepasar las dos semanas esas. No necesitaba dinero porque el comedor nos daba de comer. Así que esas personas mandaban dos o tres cheques, y el más es de él, para México para su familia. La

siguiente semana nos tocaba a otros, y lo mismo, nos vamos así. Yo te digo que cuando nos despedimos, a mí me dio tristeza. Cuando nos tuvimos que salir después de dieciocho meses de estar contratados todos juntos, y de mirarnos de convivir todo ese año y pico juntos, nos pesó. Nos despedimos y fue un poco triste. Porque llegamos a vernos casi como hermanos. Y ahora cuando dice mi hijo que está ahora en Irak, y empieza a andar así, que se protegen unos a los otros. Está haciendo lo mismo. Pues, así es. Tiene que ser porque en esos momentos, no tienen más familia más que esa familia. Esa es la familia nada más.

JA: ¿Y todavía mantiene contacto con alguno de ellos?

RS: No, ya no. De esos que nos contratamos, no. Yo quisiera tener, yo quisiera, oh que gusto me diera que pudiera yo contactar a alguno de esas personas. Pero no, no tengo [Inaudible] Uno era de Oaxacá, y ya no recuerdo otros lugares de otros. A mí me gustaría mucho. Ojalá un día pudiera, este. . .

JA: Contactarnos.

RS: Contactar a alguno de esas personas. Me daría mucho gusto.

JA: Usualmente ¿cuántas horas por día trabajaba durante ese tiempo?

RS: En ese tiempo se trabajaba, no era mal, ocho, diez horas, no más. En la pizca de limón, no más de, ya de ocho, diez horas. Es que ya después, ya era por regla nada más ocho.

JA: ¿Cómo hacía para lavar su ropa en el programa bracero?

RS: Oh, para lavar la ropa teníamos el lavadero allí en las mismás barracas. Allí teníamos. Allí en las barracas teníamos baños.

JA: ¿Y le proporcionaba su patrón artículos personales? Como. . .

RS: No, no.

JA: No, ¿nada?

RS: No. Allí se rasga uno con sus uñas. Mi patrón no más te proporcionaba el lugar para bañarte, los sucursales, los baños, todo, y el comedor para comer. De lo demás, fue responsabilidad mía.

JA: ¿Todos los braceros ganaban igual?

RS: No, no, este porque la pizca de limón es por contrato. Según te muevas, te ganas. Él que no se mueve, él que no es bueno, gana menos. Y de ahí a que, a que todos andabamos, pues, bien matados, él que más, para ganar más dinero, ¿verdad? Desde que llegabamos hasta que salíamos, a correr, ¡correr! ¡A correr! Llegamos y [Inaudible] y corre pa' dentro otra vez, a salir a lo largo de la pizca. ¡Todo el día! Pero seguía el día así cortito, cortito.

JA: ¿Alguna vez hubo problemas para recibir el pago?

RS: No, no. Yo no personal, nunca tuve problemas porque afortunadamente las compañías donde yo vine a dar eran compañías grandes, siempre han sido grandes. Saticoy Lemons. Esa compañía fue grande y no, no nunca hubo, para que voy a decir, problemas que no, no hay que llegar el pago.

JA: ¿Alguna vez tuvo algun problema en el trabajo?

RS: ¿Cómo?

JA: Con los mayordomos, o. . .

RS: No, en la pizca no. Donde ya tuve más problemillas de esos así, pero en mi época como siempre. Porque ya duré, pues allí duré. . .después de la pizca, porque cuando vine con. . . ya emigrado y llegaba yo, nada más duré un año pizcando limón. Y el resto de los cuarenta y tantos años, los duré en el empaque de limón.

JA: Que hacía en su día o días de descanso.

RS: ¿En ese entonces de bracero?

JA: Sí.

RS: En ese entonces no teníamos carro, no teníamos nada, pero en ese entonces no había nada, casi no había nada que hacer. Nosotros este, aquí había un bus que nos traía desde allá en Saticoy a Oxnard al cine. Había el Teatro Boulevard que está allí en el boulevard. Y estaba funcionando ese cine. Y en el, allí por las seis estaba un, una persona que tenía un bus, que le decían el "chala." Muchos que vivieron

en esa época se han acordado eso porque jalaba a diferentes lugares. El nos traía. Él iba por nosotros, pues le pagábamos, ¿verdad? Le pagábamos una peseta por persona. Nos traía cuerno, y nos llevaba para atrás. Era toda nuestra diversión venir al cine. De vez en cuando algunos no se venía al cine sino van a la cantina, en ese entonces en la 6, era muy famosa la calle 6. Era muy famosa porque estaba llena de cantinas, cantinas mexicanas. Allí éramos muchos dejamos el cheque así. Pero esa chala, se llama, siento que se llamaba Ricardo, pero no estoy muy seguro, nos traía por allá en el bus. Después teníamos como, ya de taxis, algo así, no sé. Pero allí estaba. De termina a las seis donde estaba por ese central, para este lado tenía él su, su chavo.

JA: ¿Tenían radios allí en el campo?

RS: Sí.

JA: ¿Y había estaciones en Español?

RS: O, en mi época estaba la KSPA en Santa Paula. Sí, pero era la única. No había nada, era la única. En Santa Paula. Después ya entró la [Inaudible] Esa es la pionera de ese entonces. Está ahorita la mexicana, después entró esa. Pero cuando yo estaba contratado nada más estaba la, la KSPA en Santa Paula. Y esa es la única que oíamos todos los braceros allí.

JA: ¿Había alguna iglesia católica cerca?

RS: Allí en el campo siempre ha habido.

JA: ¿E iba usted a misa?

RS: Yo casi no. Nunca he sido muy católico.

JA: Y ¿había celebraciones de Semana Santa o Navidad, o algo así?

RS: Sí, nada más que pues nosotros no teníamos familia, no teníamos nada. [Inaudible] era todo que hacíamos.

JA: Pues, muchas de las preguntas ya ha contestado. . . Bueno, ¿para usted qué significa el término bracero?

RS: Pues, para nosotros fue, fue algo bueno. Pues ¿qué te puedo decir? Yo no podía terminarlo, llamarlo otra cosa. Para mí fue algo bueno porque a mí dio la oportunidad de venir para acá. No quiero pensar que hubiera sido de mí si no hubiera tenido la oportunidad de trabajar acá. Yo sin estudio, sin saber leer ni escribir, sin tener ninguna profesión, nada. Eso sí, yo estaba dispuesto de trabajar. A mí me gustaba trabajar. Gracias a dios el trabajo no me espantó. Y eso recompensaba yo creo en ciertos modos que yo no supiera leer, no supiera nada. Y yo no más por, que me pusieron donde no hay ganar la vida y allí le entramos. No sabía, no tenía otro conocimiento. Nada más puro trabajar. [Inaudible] vago, échame.

JA: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

RS: Me siento orgulloso. Me siento orgulloso; no tengo nada de pena que voy a decir. Y si les digo que me fumigaron de todo a todo para entrar en Estados Unidos, y les digo con orgullo porque si nos trataban así fue. No fue de otro modo, y si lo hicieron, sus razones tuvieron a lo mejor, sí, sí pues porque veníamos muy sucios. [Inaudible]Que tal "los violaron mis derechos con. . ." [Inaudible] No, ¿qué hubiéramos dicho? "No quiero que fumigue." Entonces, "vuélate para atrás." Hagan lo que quieran, no más denme comida y denme trabajo. Y fíjate, gracias a ese programa salió mi oportunidad para emigrar y agarrar yo unos documentos legalmente. Me quedé aquí, me casé, tuve cinco hijos. Uno está sirviendo el gobierno ahorita en Irak, ya estuvo peleando en Afganistán. Todo un año estuvo en Afganistan, también peleando. Y ahorita está pa' atrás en Irak, y cuatro aquí. Estoy muy orgulloso, y muy feliz. Gracias a dios. Porque he estado, no me faltaba, a mí no me ha faltado. Gracias a dios y a mi trabajo y a mi familia, he estado muy feliz. No me quejo para nada.

JA: Entonces ¿para usted el programa bracero era algo positivo?

RS: Claro, oh yeah, claro. Sí, ayudó a mucha gente. Todos andabamos peleando la oportunidad allá en México por contratarnos, por venirnos de braceros. Todos querían. Yo tuve que, en un tiempo, decirles nada más que, desde tenía como quince, dieciseis años, quería venirme, pues no había nada que hacer a uno ya. Digo nada más, dame una casa dice que ya tengo dieciocho para irme yo ya. Pues no tienes.

¿Cómo te va a hacer? Pues yo quería venir. Y hasta que ya, me vine. Me vine. Pues por un tiempo estuve [Inaudible] a mi familia también allá en México, hasta que me casé. Pues no, ya estoy muy orgulloso de este país, estoy muy agradecido al país. Muy agradecido.

JA: Bueno, pues, yo no tengo más preguntas, pero si hay algo que quiere añadir, o. . .

RS: No, pues ojalá, por medio de esta información que ustedes divulgan por allí, ojalá que coincidiéramos con otros camaradas que nos vimos en aquel entonces. Me gustaría encontrar a algunos de la gente. Ya, ya estamos viejitos [Inaudible] unos a los otros, pero sí me daría gusto encontrarnos, gentes que en aquel entonces tuvimos. Y que, bueno, ojalá haga una buena historia a ustedes todo esto, y que vean este, pues lo que fue, la verdad, que en aquel entonces, que fue bueno el programa. Yo digo que fue bueno. Pero yo, yo estoy muy orgulloso de haber tenido esa oportunidad del program de braceros porque por lo contrario no hubiera estado aquí. Yo no estaría aquí si no había ese programa de bracero.

JA: Bueno, pues muchas gracias.

RS: Seguro, seguro.